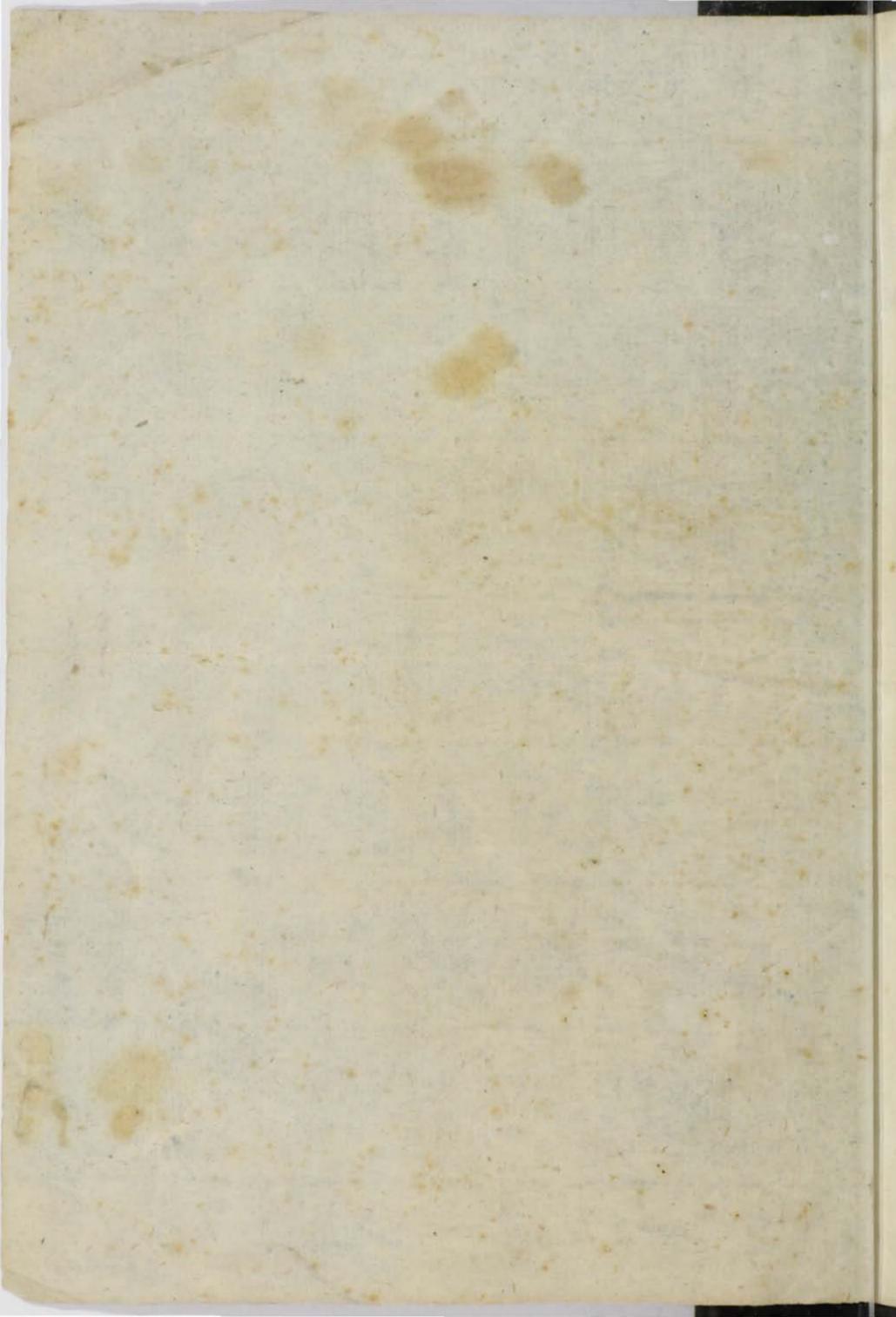


C-3
18



22

*

SILVA,

QUE, EN LA JUNTA PUBLICA
de 20. de Enero de 1785.,

EN QUE
LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA
DE SANTIAGO

CELEBRÓ LOS AÑOS DEL REY,

LEYÓ

EL SOCIO DE MERITO

D.MANUEL FRETRE I CASTRILLON,

IMPRIMESE

A EXPENSAS DE UN SOCIO,

que oculta su nombre.



EN SANTIAGO:

Por el Socio de Merito D. IGNACIO AGUAYO,

Año de 1786.



SILVA

QUE, EN LA JUNTA PUBLICA

de se. de Enero de 1786

EN QUE

LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA

DE SANTIAGO

CELEBRÓ LOS AÑOS DEL REY,

LEYÓ

EL SOCIO DE MERITO

D. MANUEL FERRER CASTELLON,

IMPRESSE

A EXPENSAS DE UN SOCIO,

que oculta su nombre.



EN SANTIAGO:

Por el Socio de Merito D. Ignacio Aguayo,

Año de 1786.

SILVA.

¿LUEGO aún hay Ciudadanos virtuosos,
que del abatimiento,
en que yace su Patria desgraciada,
libertarla pretenden piadosos,
i al estado opulento,
en que la respetó la edad pasada,
restituirla intentan generosos?
¿Sois por dicha los hijos tan amantes,
i estos amigos fieles , i constantes?
¿Es este el piadoso heroico intento,
que os junta en un lugar tan respetable?
¿Luego no os ha tocado,
o habeis despertado
del letargo profundo , i lamentable,
que la Nacion padece?
Ay de mi triste! Amados Ciudadanos,
corred , apresuraos , que parece
vuestra Patria , i camina
a una pronta ruina:
La mas breve tardanza hará yá vanos
los esfuerzos , i humanas prevenciones.
Con fiereza , i orgullo las Naciones,
las Naciones, que antes nos temian,
i respetaban , hoy nos desafian,
nos desprecian , e intentan humillarnos,
i como a unos vencidos la ley darnos.
Yá os véo temblar con el coraje,
i requerir las armas con presteza,
para tomar venganza del ultrage,
hecho al honor de España , i su Grandeza;

Pero ah! templad la saña;
 No son esos atroces instrumentos,
 con que haveis de vengar a vuestra España;
 No del clarin los belicos acentos,
 ni el timbal sonoro,
 ni el estruendo horroroso
 del cañon se há de oír en ésta guerra;
 sinó solo el rumor gráto inocente
 del martillo , la lima , torno , i sierra,
 lanzadera , i hazada reluciente.
 El tiempo es el que causa éstas mudanzas,
 a las hondas , las flechas , i las lanzas,
 los carros , catapultas , i arietes
 sucedieron los horridos mosquetes,
 morteros , i cañones;
 mas yá a estos prefieren las Naciones
 instrumentos de oficios provechosos:
 con ellos un poder mas firme cuentan,
 i una preponderancia,
 sobre las que con gotica ignorancia
 no los manejan bien , o los afrentan,
 que a tributos les fuerzan vergonzosos:
 Asi ahora crueles no asasinan;
 matan con lentitud , astutas minan.
 O Vos clase escogida,
 que en defender la Patria tan famosos
 fuisteis con vilipendio de la vida,
 i a quien debe sus triunfos mas gloriosos
 ¿Vivireis en el ocio infamemente,
 viendo con indolencia
 su triste decadencia,
 sin correr a salvarla prontamente?
 ¿Renunciareis la gloria , que acompaña
 a hechos tan gloriosos,
 i de que siempre fuisteis ambiciosos?

Pero

¿Por

¿Por un resabio acaso Romancesco,
 o espíritu faláz cavalleresco
 de los barbaros Godos heredado,
 reprobareis las armas, que he nombrado?
 Las Cruzadas, los Duelos, i Aventuras,
 i otras fieras locuras
 yá la Filosofia há desterrado.
 Los Nobles Estrangeros
 usan yá de éstas armas; ni su Estado
 pierde por esto los antiguos fueros.
 ¿Reusareis seguirlos,
 i con armas iguales combatirlos?
 Ah! que temeis manchar con la vileza
 aquel honor, caracter distinguido,
 que solo a hazañas siempre os há movido!
 O falso honor! Tu engañas la Nobleza:
 ¿Acaso los horribles instrumentos,
 que a los hombres destruyen,
 son mas nobles, que los que contribuyen
 a hacer sus casas, ropas, i alimentos?
 ¿O son incompatibles
 con los que los defienden
 los que a su bien están tan solo atienden?
 Oh! tiempos venturosos, i apacibles
 aquellos, en que al corbo arado honraba
 de los Reyes la purpura brillante,
 i en que el Heroe triunfante
 las palmas, i laureles de èl colgaba,
 en que era reputado por negocio
 de tan suma importancia,
 que ni la santidad del Sacerdocio,
 ni del Monge el retiro, i vigilancia
 la Santa Agricultura abandonaba,
 i la Naturaleza
 ufana con tan nobles Labradores

les daba , agradecida a sus sudores,
prodigamente toda su riqueza.

Entonces la Matrona mas ilustre
ostentaba su lustre
en las faenas , i el afán casero,
no en un luxo extranjero;
ni usaban mas vestido

sus hijos , i marido,
que el que ella les havia fabricado,
i sus mesas templadas

las llenaba de cosas no compradas.
Sencillez admirable

de aquel siglo dorado,
que al trabajo , i estudio los miraba
como la vocacion , i el elemento,
yá del cuerpo , yá del entendimiento,
i lei indispensable

de la Naturaleza,
que ni el sexo , fortuna , ni nobleza,
jamás tergiversaba;

pues creían , que por su inobediencia,
con rigor era el hombre atormentado
de su propia existencia,
i que nunca se hallaba

en ocio , i sin pecado;
pues el trabajo es sal que nos preserva
de corrupcion al Alma , i a la vida,
i quien solo conserva
la libertad querida,

i es todo el fundamento del Estado.
No consistía entonces la Nobleza
en aereos renombres,

si solo en las acciones , i grandeza
de hacer bien a los hombres,
i sin serles gravosos:

el ocio mas illustre era torpeza,
i todos los delitos afrentosos,
i en esto consistía la vileza.

Aun el palido oro
no havia introducido
con ridiculo nombre de decoro
la ociosidad, i el fausto,
ni aún los hombres havian discurrido,
que con sola una masa despreciable
podían substraerse del trabajo,
i con ella comprar a precio bájoo
la misma libertad inestimable
de sus propios hermanos,
e imponerles tributos
en sus duros trabajos, i sus frutos,
sus sudores comiendo asi inhumanos.

Tampoco los Estados
andaban desvelados
en adquirir aquestos
tesoros tan funestos,
prefiriendo con tímida codicia
la riqueza ficticia,
i signos arbitrarios
a bienes naturales, necesarios.

Tu fuiste el destructor, metal nocivo,
de las mas opulentas,
i famosas Naciones:
Tu, tu has dado motivo
a estas tan violentas
odiosas condiciones,
los hombres de los hombres apartando,
los hermanos de hermanos separando.

¿I aún no le bastaba
yá a la humanidad verse afligida
con la extrema pobreza,

en que el brutal orgullo de unos pocos
 tenía a una gran parte sumergida,
 sin que la horrible nota de vileza
 manchase a la porcion mas numerosa,
 i la mas provechosa?

¿Que espiritu enemigo
 del hombre le há inspirado
 contra el trabajo amigo
 opinion tan injusta, i monstruosa?

¿Es posible, que asi haya llegado
 a tal punto, i extremo de demencia,
 que lo haya graduado de vileza?

Si; era conseqüencia
 de su nuevo sistema de Nobleza;
 porque, si ésta en el ocio consistía,

¿Reconocer podría
 como honesto al trabájo,
 i dejar de estimar en precio bájo
 a los merecimientos personales,
 quien en ellos tenía unos fiscales?

No; que era forzoso
 envilecer a aquellos, que rendian
 sus servicios al Público leales,
 para lograr un lustre ventajoso
 aquellos que de nada le servian.

Maximas tan crueles hán mudado
 de direccion al hombre; pues hallando,
 que el honor, que es quien mueve sus talentos,
 solo podía hallarse en ocio blando,
 i se compraba en publica almoneda,
 lanzó los artesanos instrumentos,
 se engalanó de seda,
 i sus manos callosas há curado.

Puesto el merito todo, i la excelencia
 de los hombres en su magnificencia,

i exterior aparato,
otras ideas nuevas
nueva felicidad, i honor inspiran
yá gloriosos no aspiran
a excederse en virtudes, i talentos,
ni a dar de Patriotismo heroicas pruebas,
pues solamente intentan distinguirse
por sus trenes, sus trages, i ornamentos.
Aquella emulacion, que producía
tan famosas acciones,
pasa yá a convertirse
en furor, i manía
en todos de excederse, i competirse
en loca vanidad, i altanería.
Los vestidos, los muebles, los manjares,
i los mas despreciables ajuares
se agitan cada dia
en mil transformaciones,
i padecen reformas celebradas,
i aunque siempre perfectas; no acabadas.
Con afán todos buscan cada dia
nuevos irritativos
a todas las pasiones,
se refinan los gustos, e incentivos,
i se procuran nuevas sensaciones.
Un espiritu en fin de frivolismo,
fausto, dicipación, libertinage
causa en los Pueblos general transtorno:
Hurta el varón el genio, i el adorno,
i hasta el menor visage
a la Muger, i aquesta con jaftancia
nunca quiere salir de tierna infancia.
Sin fin todos los dias
nuevas necesidades se acrecientan,
i como indispensables yá se cuentan

superfluas , e indecentes niñerías.
 Un lujo tan enorme , i desbocado
 devóra el mas florido Patrimonio,
 i todos los recursos del Estado:
 el frenesí de sostenerlo induce
 a los fraudes , los robos , tiranías:
 La dulce bendicion del Matrimonio
 se tiene por desgracia : el desbarato
 priva de educacion , i de destinos
 a los hijos , i un libre celibato
 en todos los estados se introduce.
 Los vicios , i deleites asasinios
 la especie debilitan,
 i en males horrorosos precipitan.
 Aquella brillantéz engañadora,
 que luce en todas partes
 es triste precursora
 de una pronta ruina,
 como esfuerzos de llama que termina:
 solo se aprecian los talentos , i artes
 frivolas , i dañosas,
 i las mas provechosas
 se consumen en sordida pobreza:
 se estiman las Abispas , i Polillas,
 i caen en vileza
 los Gusanos de seda , i Avejillas.
 Aquellos poco altivos , que no intentan
 desertar de un trabájo
 despreciado , penoso , i miserable
 gimen tristes debajo
 del péso insoportable,
 de todos los ingratos , que sustentan.
 La miseria , vileza , i tiranía
 les degradan aún de racionales,
 i agravandose el péso cada dia

desfallecen por fin con tantos males.
El Estado a manera
de un Arbol muy pomposo , i mui florido
en la raiz herido,
ni en frutos yá prospera,
i empieza a marchitarse,
hasta llegar por ultimo a secarse.

En estado tan triste , i tan infando,
Filosofia amable,
vienes a socorrer al hombre miserable:
La luz , que en todas partes vas rayando
disipa las tinieblas , arrojando
las goticas ideas confundidas:

Al trabájo le vuelves las debidas
honras , i su nobleza,
i toda la vileza,

que sobre él se havia derramado
se la aplicas al ocio afeminado:

Tu revocas las Artes fugitivas
a sus dulces moradas primitivas.

Vos , o Nobles , ¿seréis tan insensatos,
que frustreis sus conatos?

¿Impedireis su célo?

¿Siendo los defensores,
os hareis de la Patria destructores?

• O fuera tal recélo

de un Orden tan ilustre , i elevado,
i el principal apoyo del Estado.

Yá la Sabiduría

os ilustra demasiadamente
para pensar asi perfidamente.

No , no es yá propiedad de la Hidalguia
aquella crasa , i barbara ignorancia,

que hasta hacia jactancia
de ignorar la Lectura,

como una habilidad de plebe obscura.
 Ella fué la perversa introductora,
 de preocupaciones tan dañosas,
 i de aquella barbarie lamentable,
 que os envilecía;
 pero ilustrada ahora
 yá la Clase mas alta, i respetable
 cree, debe exceder, como en Nobleza,
 en la Sabiduría
 mucho mas apreciable,
 que las Armas, i que la Fortaleza, (*)
 i que al hombre distingue de las bestias.
 Ella os inspirará los verdaderos
 sentimientos de honor, i de la gloria,
 yá creereis que es cosa infamatoria
 ser solo respetados
 por ajenas acciones,
 ni querreis, que se os guarden vuestros fueros
 por aereos dictados,
 i barbaras dicciones,
 i por solo baldias sucesiones:
 El titulo de hombre
 será vuestro blasón, i mayor nombre:
 La urbanidad, modestia, i Patriotismo,
 i sola la virtud, i el heroismo
 será la distincion de vuestro estado;
 no un adórno prestado,
 que se compra en la tienda,
 i que solo dá muestra de la hacienda,
 i trahe honor, a quien lo há fabricado.
 Reputareis de hoi mas por afrentoso,
 que sea vuestra clase estorvo inutil,
 i un miembro paralitico, i gravoso,
 i que un Arbol esteril menos util.

Juz-

(*) Eccl. 9. 16. 18. Sapient. 9. 1.

Juzgareis, que el trabájo es muy honrado,
 i un tributo debido
 a la Naturaleza nunca ociosa,
 a la Sociedad siempre industriosa,
 i al mismo Dios, que lo há constituido,

Vereis, que es el Estado
 un cuerpo, cuyos miembros todos tienen
 un oficio honorable, (*)
 i dispuestos con tal economía,
 que uno siente del otro la dolencia,
 i uno solo destempla la armonía,
 qual boveda admirable,
 en que unas a otras piedras se sostienen.

No mirareis yá mas vuestros honores,
 sinó como unos vínculos, que os pone
 la Patria, i que con ellos os impone
 unas obligaciones superiores,
 i sinó se conservan tan lustrosos
 como se han adquirido,
 en lugar del aplauso, que es debido,
 los aborrecen todos como odiosos.

Yá a vuestra razon el Artesano
 será un Cristiano:
 Hombre: Vasallo: i Padre de familia,
 i una parte, que al todo en parte auxilia,
 i las Artes, i Oficios los cimientos
 de toda la Grandeza,
 manantiales perennes, i opulentos
 del poder, la abundancia, i la riqueza;
 i por tanto acreedores
 a vuestra estimacion, vuestros favores.

Ah! i mirareis de hoy mas asi ilustrados
 con sobervia fiereza
 la triste situacion, crueles hados

*) At Corinth. 1. 12. 21.

de esos pobres, que os dan el alimento,
la habitacion, vestido, i la Grandeza?

¿Disipareis con loco atrevimiento
una pizca de hilo, un solo grano,
bañado en el sudor, i llanto humano?

¿Habraos deprabado los sentidos
la continua presencia
de pinturas tan tristes, i espantosas
tanto, que podais ver empedernidos
a vuestros semejantes desgraciados,
sugetos a trabajos de forzados,
de los quales no sacan otras cosas,
que un amargo alimento,
andrajos, i zahurdas horrorosas,
i una vileza tal, que como a infectos
les dá apartamiento,
i llega a confundir con los insectos?

Oh! Tierra, buena madre,
tu produces aquello, que es bastante
para una vida alegre, i abundante;
pero ay!, que el detestable
orgullo de unos pocos con cruera
pone a tantos en misera pobreza!
una felicidad falsa, engañosa,
una gloria, i honor imaginario,
tras el qual corre el hombre temerario,
como tras de una sombra mentirosa,
es la causa de aquesta tiranía:
pero ah! que tan distante
vá el hombre ignorante
de la senda, que guia
a la gloria, i la dicha deseada!

Humanidad amada,
tu eres solamente
el camino infalible.

Despues de dar a Dios Omnipotente
 el tributo posible,
 solo en tí halla el hombre aquel reposo,
 a que continuo aspira,
 i la satisfaccion , por quien suspira
 su corazon ansioso,
 por quien tanto se agita inutilmente.

Religion , don divino,
 enseñame el camino
 de la felicidad , i gloria humana,
 tu , que eres la lumbrera soberana,
 que há quedado a los miseros mortales,
 i sin tí prontamente
 se harían los mas fieros animales,
 para despedazarse,
 i para encarnizarse
 los unos en los otros cruelmente.

Dime , Monarca amable,
 gloria , dicha , i delicias de la España,
 esa pompa brillante , i admirable,
 que siempre te acompaña,
 como al mas grande Principe del Mundo,
 ese poder , que gozas
 sobre tantas Naciones,
 que obedecen gustosas
 con respeto profundo
 a tus leyes , i tus insinuaciones;
 dime , esa grande altura
 serena , i privilegia por ventura
 ese tu corazon real grandioso
 de las calamidades,
 que afligen nuestro Estado trabajoso?
 Oh ! loca vanidad de vanidades!
 El inmenso espectáculo tan tierno
 de dos Mundos , que a tu feliz gobierno

son deudores de sus felicidades,
 Ah! esto sí, en esto solamente
 puede tu corazón hallar hartura,
 i una dulzura, i gozo permanente:
 el afán, el trabajo, i vigilancia
 en lanzar la miseria, e ignorancia,
 en animar las Artes,
 i encender los talentos,
 i hacer, que en todas partes
 florezca la abundancia.
 que es de la población fecunda madre,
 i que los hombres quietos, i contentos
 gocen aquellos bienes opulentos,
 que les há destinado
 el Criador su Padre,
 de quien eres Ministro consagrado,
 i al que imitas por tu beneficencia,
 esto solo te eleva a la eminencia
 del mas feliz Estado,
 i a la gloria mas pura, i mas cumplida,
 que se puede gozar en esta vida.
 Esta es la senda, o Nobles, que a la fama
 siempre llevó los Heroes verdaderos:
 esta debe de ser tambien la vuestra,
 o renunciad a vuestros nobles fueros,
 vuestro Rey os combida, i os la muestra,
 i la Patria reclama
 vuestros servicios, siempre los primeros.
 ¿Sois españoles finos?
 Sois Vasallos del Grande CARLOS dinos?
 Ah! fuerza es, que os hable francamente:
 ¿Podré llamar Vasallos propiamente
 a aquellos, que de Reyes extranjeros
 se hicieron tributarios,
 i hechós nuestros contrarios,

con todas sus riquezas
 les fabrican las grandes fortalezas,
 les pagan los Egercitos copiosos,
 costean las Armadas respetables,
 con las quales pretenden orgullosos
 imponernos sus leyes detestables?
 ¿Podré yo reputar por Españoles,
 a los que recibiendo
 de la Nacion su hacienda, i sus honores
 destruyen los oficios, i labores,
 asi destituyendo
 al Pueblo de ganancia,
 i chupandole toda su sustancia
 la emplean en hacer mui florecientes
 otras estrañas, i enemigas gentes?
 Mas ¿Quienes, quienes son estos ingratos
 Patricidas impios,
 i estos reos de estado criminosos?
 Ah! Nobles generosos,
 arrojad esos diges, i atavios,
 i estrangeros ornatos,
 que no son sinó marcas afrentosas
 de vil esclavitud, o vasallage,
 que cubriendoos de oprobrio ciertamente,
 con ellas os gozais tan torpemente,
 como un negro bozal se pavonea
 con la argolla de plata, i la librea.
 Con esas mercancías caprichosas,
 falsas, i contagiosas,
 que, o una descompuesta fantasía,
 o una mui mezquina economía
 os hace preferir ¿Quien lo creyera?
 sustentais una guerra la mas fiera
 contra el Rey, i la Patria desgraciada,
 a quien llevais del todo arruinada;

pues

pues no solo no usando,
ni menos animando;
sinó envileciendo,
vais su Comercio, i Artes destruyendo,
despoblais sus Ciudades,
i sus Campos trocáis en soledades.

Con el mayor dolor Yó os conjuro
por vuestro mismo honor siempre tan puro,
por vuestra lealtad, vuestra excelencia,
por vuestra Religion, vuestra conciencia,
que sacudais el yugo ignominioso,
que voluntariamente os habeis puesto,
i puso a todo el resto
vuestro egeemplo dañoso;
Demostrad aficcion, dad preferencia
a las cosas de vuestra Patria amada,
i quedará con esto remediada.

Esta moda, la solo razonable,
dará ocupacion incomparable
a muchisimos brazos aplicados,
que sin su culpa están desocupados.

¿No es cosa a una Nacion indecorosa,
que, para alimentarse,
vestirse, i alojarse,
otras a la labranza se dediquen,
i a las Artes se apliquen,
i que dependa de ellas perezosa
en las cosas mas viles, i groseras?

No es cosa vergonzosa
nos traten las Naciones extranjeras
como a tiernos Infantes,
sacandonos con maña,
nuestra infausta riqueza
por bagatelas fútiles, brillantes,
cómo con sutileza

el astuto Europeo al Indio engaña?

Ningun Conquistador se há atrevido
a decretar a un Pueblo sometido
tales Contribuciones,
como paga la Patria a las Naciones;
¿I aña la tendreis por libre, i floreciente,
siendo tan tributaria, i dependiente?

El glorioso rescate
de aquesta servidumbre infamatoria,
i la restauracion de aquella gloria,
i aquel estado; Ay mé! tan opolento,
que gozó vuestra Patria, os represento.

No os ánimo a un combate,
ni os empéño a las armas sanguinosas;
pues son yá mui odiosas
a estos tiempos amables
en que mas ilustrados
los hombres solo están apasionados
por las dulces virtudes sociables.

¿Suspirais por Conquistas todavia,
i la vana ilusion de los Laureles?
Desmontad los terrenos eriales,
haced grandes novales, i planteles,
i animad la labranza en todas partes:
Ninguna ocupacion, como ella cria
mas nobles qualidades,
ni mas digna del hombre en esta via,
ni de origen mas alto, i adorable, (*)
ni fin mas agradable.

Ennobleced, i dirigid las Artes,
sin las que no subsisten las Ciudades. (**)
Trocad esas acciones
esos crueles, i horrorosos nombres,
esas tan destructoras opiniones,

ab-30

(*) *Eccli VII... 16.* (**) *Eccli XXVIII... 36.*

absurdas , temerarias,
i a nuestra Religion las mas contrarias.

Tratemonos desde hoi todos los hombres,
como amigos , i hermanos,
seamos todos honrados Ciudadanos,
iguales en origen , i destino
por decreto Divino
llamados todos a una misma herencia.

Oh ! quanta diferencia
de acciones semejantes
a los tristes combates mas triunfantes!
¡Que conquistas gloriosas sin violencia,
sin hacer infelices,
i sin ser sanguinarios fraticidas!
¡Quanta , quanta distancia
hay de matar ; a conservar las vidas,
de abatir ; a ensalzar , a hacer felices,
i colmar a los hombres de abundancia,
de ser su Tutelar ; a ser su Azote!
¡Infeliz corazon , el que no siente
tal placer , i no cesa de agitarse
en procurar la gloria torpemente
donde no está , ni nunca puede hallarse!

Mas ; que gózo es el mio quando de hecho
os veo penetrados
yá de estos sentimientos,
i que vais reunirlos inflamados
en el vinculo estrecho
de Sociedad , como en un foco activo,
que arroje un fuego vivo,
i rayos abrasantes,
que inflamen los obgetos más distantes,
i enciendan toda especie de talentos!

¡Quando os veo formados
en esquadron lucido , i formidable,

que

que en sus trincheras mismas
 vá atacar , i forzar infatigable
 las preocupaciones , los sofismas,
 la miseria , i el ocio detestable!

¡Quando os veo formar una Academia,
 que dirige las Artes,
 las perfecciona , i premia,
 i que derramará por todas partes
 luminosas nociones,
 utiles , i felices invenciones!

El honor , el honor , Socios amados,
 franquead el honor de todos modos:
 alzad el monopolio , que lo estanca:
 tengan los hombres todos
 su entrada siempre franca.

A tantos infelices segregados
 de la Sociedad injustamente
 restituidlos a ella prontamente.

No permitais , que sean abatidas
 todas las profesiones necesarias;
 antes bien preferidas
 al ocio mas ilustre , i poderoso.
 Sean todas amadas , i aplaudidas,
 como sendas , que guian , aunque varias
 al honor mas lustroso:

Oh ! que Arte sublime , i primoroso
 de conducir los Pueblos mui contentos
 a qualesquiera intentos!

Yá tomado este curso venturoso,
 corren todos los hombres
 al honor , a la gloria , i a la fama,
 a adquirir buenos nombres:
 unos a otros se hacen
 yá grandes , yá mejores:

La emulacion sus animos inflama

con aquellos ardores, que en las tribunas
 que del propio amor nacen, i forjan,
 aquel amor innato, que en los Pueblos imprime, i alimenta
 el amor de la Patria ardiente, i grato,
 de su Nacion la gloria, i la grandeza,
 que saca a luz, i alienta
 los Heroes despreciados,
 que la Naturaleza

en toda parte ofrece.
 El honor, el honor es la firmeza
 de todos los Estados,
 sin honor todo reino desfallece.

Trabajad, pues, o Socios diligentes,
 i meditad los medios convenientes
 de restituir la Patria a su grandeza:

Depositad con la mayor franqueza
 vuestros sabios proyectos, i noticias
 en el seno Real, seno piadoso.

No experimentareis inaccesible
 el trono paternal de un Soberano,
 que pone sus delicias,
 i su honor, i su gloria mas plausible
 en reinar solamente poderoso
 sobre los corazones

de su Pueblo, qual Padre el mas humano,
 i Principe el mas justo,
 i escuchar sus deseos, i aflicciones.

El Español Mecenas generoso
 siempre os conducirá con sumo gusto
 al Español Augusto, a la gloria,
 i os recomendará fino, i celoso.

Si hubo Reinos, que repentinamente,
 i sin medios reales,
 por el genio eminente

de sus Legisladores inmortales
 han llegado a tal punto de grandeza,
 que asombró a los otros,
 ¿que no podemos esperar nosotros
 por la Naturaleza

dotados de recursos superiores
 mas pronto, eficaces, i mayores?

Oh! que extremado gozo, oh! que consuelo
 para Vos, laboriosos Artesanos,
 ver, que los Soberanos

descienden de su Trono alto, i dorado,
 i toman con aquellas mismas manos,
 con que empuñan el cetro respetado,
 las duras herramientas

de vuestras artes siempre bienhechoras,
 i con sus santas leyes honradoras
 las defienden de afrentas,

i les buelven, al bien comun atentas,
 las honras, a que son acreedoras!

Oh! que estremado gozo, oh! que consuelo
 al ver yá doctrinadas
 por el Real modélo

las personas mas nobles, i elevadas,
 i que los Sabios yá mas eminentes
 las tienen por objetos

a su meditacion pertenecientes,
 i con afán se aplican a estudiarlas,
 i aún a practicarlas,

buscando sus principios, i secretos,
 hasta llegar del todo a penetrarlas!

O Vosotros, Hidalgos desgraciados,
 estamos en la Epoca famosa
 de las Artes, e Industria fructuosa.

¿No es tiempo yá que os levanteis osados
 de esa miseria triste, i afrentosa,

en que infames yacéis , i desdichados?
 ¿No rompereis ahora esas prisiones
 con que os atan las manos
 las goticas , i absurdas opiniones?
 ¿Queréis sacrificar aún insanos,
 a esos Idolos vanos,
 i Deidades feroces,
 que solo aplacan víctimas atroces?
 con mania obstinada
 buscáis un alto aprecio de las gentes,
 i al cabo no sois nada.
 Solo sois asquerosos Ciudadanos,
 i de los Pueblos cargas indecentes.
 ¿Que prendas , i ventajas naturales
 lleváis a los honrados Menestrales,
 que despreciais por viles;
 sinó orgullo , i caprichos pueriles?
 ¿Acaso no es mejor , mas decoroso
 comer , i demostrar a la conciencia
 el fruto del trabajo , i diligencia,
 que es Don de Dios precioso? (*)
 No es mejor un humilde laborioso,
 que está de pan contento,
 que el hombre mas ilustre ; pero hambriento? (**)
 A un tiempo yá llegasteis oportuno
 de dejar esa sombra , i tantos males,
 que os causan esos Arboles fatales,
 i no os dan fruto alguno.
 Oh! de quantos servicios importantes
 vuestra inutilidad gravosa , altiva
 a vuestra Patria priva!
 oh! que fama indecible
 despreciais ignorantes
 por aquesa inaccion tan reprehensible!

Tan

(*) Eccl. 2. 24. 3. 13. (**) Proverb. XII. 9. Eccl. X. 30.

Tan grande entusiasmo de Nobleza
 una marca pondria de grandeza
 a vuestras obras siempre superiores:
 Oh! que ideas sublimes , i estendidas!
 ¡que empresas atrevidas!
 que aplicacion continua! que firmeza!
 que trabajos mayores!
 que fuerzas mas unidas , i mejores!

Oh! penetren , i queden tan gravadas
 en vuestros corazones
 estas verdades , i estas reflexiones,
 que recobre la España
 por Vos , Compatriotas,
 todas aquellas glorias admiradas
 aún por las Naciones mas remotas;
 asi como a las plantas deshojadas
 la alma Primavera en la Campaña
 vuelve sus hojas verdes , i pomposas,
 sus frutos , i sus flores deliciosas.

¡Que gloria para Vos , o bienhechores,
 al ver por vuestro afán , célo , i cuidados
 las Ciudades , i Campos mas poblados
 de Artesanos honrados,
 de activos , i contentos Labradores!

Yá la naturaleza otro semblante
 tomará mas brillante:
 Sucederá a la Barbarie horrible,
 la Doctrina profunda:
 al ocio pernicioso,
 el trabajo glorioso:
 a la miseria inmundada,
 la abundancia apacible,
 i la felicidad , lustre , i conténto,
 con las mas bien fundadas esperanzas,
 a la tristeza , i vil abatimiento.

El ayre harán sonar todos gozosos
 con los ecos gustosos
 de vuestros dulces nombres,
 con votos, i alabanzas,
 i tiernas bendiciones
 nacidas de sus gratos corazones.

Oh! que gloria, quan pura, i verdadera
 en presencia de Dios, i de los hombres
 para el mas bueno de los Soberanos
 de esta reolucion causa primera!
 i para su feliz sabio Gobierno,
 i para Vos, amados Ciudadanos,
 instrumentos preciosos!

Yo no os ofrezco premios mas gloriosos,
 ni tampoco vosotros
 podeis desear otros.

Tu Patriotismo tierno,
 Pontifice feliz Compostelano,
 tu gran Sabiduría,
 tu Piedad eminente,
 tu santa, i elevada Gerarquía,
 i aquel amor ardiente,
 que has encendido ya en tus Paisanos,
 dichosos Diocesanos,
 son seguras fianzas
 de todas estas grandes esperanzas.

